

José Chaves Ortíz

Presentamos en estas líneas la biografía del pintor sevillano José Chaves Ortiz, basándonos en las notas que nos dejó su hijo en el año 1904, tras el fallecimiento del artista el año anterior. Podremos así seguir su trayectoria profesional a través de sus obras, muchas inexistentes ya ó en manos de particulares, que no nos ha sido posible contrastar.

José Chaves Ortiz quedará retratado para la posteridad como hombre de bien, gran trabajador y muy amante de su familia, vocaciones ambas a las que dedicó toda su vida.

Nació en Sevilla, el día 12 de mayo de 1839, en el segundo piso del número 29 de la calle Ancha de San Vicente, hijo de Manuel Chaves Fernández y de Amparo Ortiz Romero. Realizó sus primeros estudios en el colegio regentado.

Asistió José Chaves al colegio regentado por Juan Antonio Clavería, situado en el número 19 de la antigua calle de la Venera, hasta la finalización de la enseñanza secundaria.

En los años 1850, existía en la Plaza del Duque de la Victoria, esquina a la Calle de Armas, el famoso café del Recreo, punto de reunión y paseo de moda entre los sevillanos. A las tertulias que allí se formaban eran asiduos contertulios relevantes figuras del mundo de las artes, como Antonio Cabral Bejarano, director del Escuela de Bellas Artes, Juan Lizasoain, profesor en la misma de dibujo lineal, el músico Mariano Courtie, así como el pintor Joaquín Domínguez Bécquer. Allí también acudía con regular frecuencia el padre de José Chaves, trabándose así amistad entre todos ellos. Manuel manifestó ante sus amigos la gran inclinación de su hijo hacia la pintura, a pesar de sus entonces escasos nueve años y, alentado por Cabral Bejarano, le matriculó en su Escuela oficial. Desde esta temprana edad José recibió allí las explicaciones y conocimientos de las materias preceptivas en aquellos años, con un elenco de profesores muy seleccionado: Juan Freine en Aritmética y Geometría; Claudio Bouitelou en Teoría de la Pintura; Federico Rubio en Anatomía; Dibujo Lineal y Adorno por Lizasoain y Francisco Escribano y Manuel Barrera en la sección de Dibujo de Figura antiguo y natural.

Pronto vio Cabral Bejarano las aptitudes naturales y avances del joven José, por lo que aconsejó a su padre que le llevara a su estudio, para que recibiera además clases particulares, así como al de Joaquín Domínguez Bécquer, situado en un alto del Alcázar. Fue tan rápido su aprovechamiento, que ya en 1853 ejecutaba obras al óleo y acuarela realizando magníficas copias de Murillo para ejercitarse. Fue también profesor suyo en este momento Antonio San Cristóbal, que si bien no era un pintor destacado como los anteriores, sí poseía excelentes cualidades para la enseñanza.

Fue también alumno de la Escuela de Eduardo Cano en las asignaturas de colorido y composición; de Manuel Barrón en perspectiva y paisaje, y de Anatomía recibió sus conocimientos teniendo como texto la obra escrita y dibujada por el notable pintor sevillano Antonio María Esquivel.

Durante esta primera época de formación José Chaves se presentó con sus trabajos a todas las exposiciones que realizaba el Museo para los alumnos de la escuela de Bellas Artes, y obtuvo premios en diferentes ocasiones. Obra de esta época es “Santo Tomás de Villanueva dando limosna” copia de Murillo, “La Virgen de Belén” copia de Alonso Cano, “El Ángel de la Tarde” y otros cuadros pequeños de carácter costumbrista.

En el año 1862 visitó Sevilla la reina Isabel II, y con tal motivo se prepararon gran número de festejos y solemnidades. Se adornaron las fachadas de los edificios del Estado, y algunas de estas obras fueron encargadas a Chaves, como los transparentes del Cuartel de la Puerta de la Carne, en donde representó los combates más notables en los que había tomado parte el regimiento de Lanceros de Villaviciosa, y para el Cuartel de San Hermenegildo realizó en sus ventanas, en gran tamaño, las figuras de Fernando III, Alfonso X, los Reyes Católicos, Carlos I y Carlos III.

El día 20 de septiembre llegó la reina a Sevilla en compañía de su esposo Francisco de Asís. Tras realizar la visita a la ciudad, donde fue largamente aclamada, y después de asistir a los actos marcados por el protocolo, llegó el turno de la visita al Museo de Bellas Artes en donde pudo admirar primeramente las obras de los grandes maestros que allí se exhiben.. Después pasó a una segunda sala donde estaban expuestas las obras de los alumnos de la Escuela Oficial. En esta Galería se exponían un total de 35 cuadros, entre óleos y acuarelas, de Federico Éder, Manuel Aragón y Romero, Francisco Peralta, Valeriano Bécquer, Rosendo

Fernández, Jiménez Aranda, José Chaves, José de la Vega y Marrugal y de otros discípulo. Fernando Cos Gayón, cronista de la villa, nos ha dejado descrita aquella visita de esta manera: “los Reyes vieron con especial complacencia la Exposición, que revelaba el brillo con que aspiran las artes sevillanas a sostenerse a la altura de su glorioso renombre, y, como recuerdo de la satisfacción que habían tenido y para estímulo a los artistas, adquirieron aquel mismo día algunos de los cuadros expuestos”. Los elegidos fueron dos lienzos de Valeriano Bécquer, dos de Jiménez Aranda, dos de Manuel Chaves y uno de Federico Éder titulado “Una vacada en el puente de Triana”, lienzo premiado dos años antes con Mención Honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Todas las obras seleccionadas fueron enviadas a Madrid.

Con ocasión de la rifa celebrada en Sevilla, en 1861, para recaudar los fondos necesarios para erigir una estatua en memoria del pintor hispalense Bartolomé Esteban Murillo, José Chaves pintó un importante lienzo, “Un Capuchino”, que donó a tal fin.. En 1863 se colocaba la primera piedra de tan importante monumento y en ese mismo año el artista tuvo la desgracia de ver morir a su padre tras breve enfermedad. Este fallecimiento marcó profundamente su carácter y, a partir de ese momento se dedica exclusivamente a pintar, única actividad de su vida, para lo que contaba con sus innegables dotes naturales y su gran amor al trabajo.

Al año siguiente, el 2 de junio de 1864, con veinticinco años de edad, contrae matrimonio con Dolores del Rey, en quien tuvo una magnífica y leal compañera durante toda su vida.

José Chaves buscaba denodadamente la manera de destacar entre los artistas sevillanos cuyas obras ya eran buscadas para decorar las principales casas sevillanas ó bien enriquecían las galerías de muchos coleccionistas españoles y extranjeros. Tal era el caso de una serie de autores como Valeriano Domínguez Bécquer, que había sido nombrado pintor de Cámara en 1850 como recompensa a su labor como conservador y director de las obras de restauración del Alcázar de Sevilla, y era el preceptor artístico de los Duques de Montpensier, se había hecho famoso por sus tipos y ambientes costumbristas, siendo especialmente celebrados sus paisajes y vistas de la ciudad de Sevilla. Otros pintores destacados de la época fueron José Díaz Varela, quien adquirió merecido prestigio por sus retratos, José Jiménez Aranda por sus cuadros de genero, Antonio Mensaque realizaba aplaudidos bodegones de flores, así como también eran muy